



Hacia 1636 Rubens pintó el cuadro *Hércules y el cancerbero*. A pesar de su pequeño tamaño (apenas mide 28 x 31 centímetros) contiene una sorprendente energía —manipularlo en el Prado es como manejar un explosivo—.

## El boceto de Rubens ‘Hércules y el cancerbero’

**ALEJANDRO VERGARA,**

jefe de Conservación de Pintura Flamenca y Escuelas del Norte hasta 1700 del Museo Nacional del Prado

**S**OLEMOS PENSAR EN Rubens como un pintor de obras de gran tamaño. Sin embargo, cerca de un tercio de las aproximadamente 1.500 pinturas suyas que aún se conservan son pequeñas. La mayor parte de ellas son bocetos, como sucede en este caso. Este tipo de pintura servía preparar un cuadro mayor, y también para que el artista mostrase sus ideas a sus ayudantes y a sus clientes. No necesitaban estar perfectamente acabados para cumplir su función. Por ello en los bocetos son muy visibles las huellas del pincel, y por ello cuando los contemplamos tenemos la sensación de ser testigos privilegiados del momento mismo de su creación. En el pequeño *Hércules y el cancerbero* el tono ocre con el que el pintor preparó la tabla de roble irradia luminosidad. Dos líneas verticales dibujadas a lápiz marcan los ejes de la composición: una sirve para situar la cabeza de Hércules, la otra, más a la izquierda, marca la posición de una de las figuras del fondo y del cuerpo de Cerberus, el perro de tres cabezas que vigila la puerta del infierno. Las pinceladas se solapan unas

sobre otras creando una estratigrafía que documenta la evolución de las ideas del artista.

A pesar de su deslumbrante facilidad, Rubens nunca hace gala de su talento; no es un artista ostentoso. La armonía entre forma y contenido que se aprecia en esta escena es una de las características que definen todo el arte del maestro de Amberes. Su objetivo es hacernos compartir los intensos conflictos que se dirimen en las historias que representa y hacer que los sintamos como si fuesen una experiencia vivida. El arte de Rubens —su interpretación de las historias que representa, sus coreografías y sus pinceladas— hace que sintamos y que pensemos, no en el artista ni en nosotros mismos, sino en dramas y gozos ajenos, y que los sintamos como propios.

El cuadro *Hércules y el cancerbero* ilustra un episodio de *Las metamorfosis* de Ovidio (VII, 409-419). En la última de las doce labores que emprendió Heracles, hijo de Zeus, en busca de la inmortalidad, consistió en sacar al perro Cerberus del reino de Hades, donde habitaban los muertos. Las dos figuras que se asoman desde la gruta tal vez sean Furias, o Plutón y Proserpina, dioses de los infiernos. La forma en la que Rubens trata esta historia es característica de cómo da forma visual al significado profundo de aquello que representa. Las marcas de su vigoroso manejo del pincel animan la escena. Las dinámicas líneas y formas crean un estado anímico de excitación que nos acerca a la dramática acción que se desarrolla a las puertas del Infierno. Por sus gestos y su disposición, los protagonistas de la escena parecen vivir un momento de máximo dramatismo y al mismo tiempo parecen próximos y reales. Rubens consigue que sintamos el conflicto entre el joven héroe y las fuerzas del inframundo como un evento de gran trascendencia.

No es fácil compartir con el público el placer que produce la contemplación en el Prado de una obra tan pequeña e intensa como esta —no es fácil ni siquiera conseguir que los visitantes reparen en ella—. Con la intención de que se pueda ver de cerca, se expone en una vitrina, junto con otros bocetos. En el año 2017 el cuadro se incluyó en una gran exposición dedicada a los bocetos de Rubens organizada en

el Prado. El público, por su parte, debe buscar la infinidad de pequeños tesoros que esconden los museos, obras que en unos escasos centímetros cuadrados esconden la energía dramática que apenas alcanzan un sinfín de vidas. ●

**Rubens consigue que sintamos el conflicto entre el joven héroe y las fuerzas del inframundo como un evento de gran trascendencia**

### Claves de la obra

**Autor:** Pedro Pablo Rubens

**Tamaño:** 28 x 31 cm

**Fecha de creación:** 1636-1637

**Periodo:** Siglo XVII

**Ubicación:** Sala 079 del Museo del Prado